

Las bases sistémicas del amor en la pareja

Material de apoyo del módulo 5; La pareja

Autora: Brigitte Champetier de Ribes

El vivir en pareja es una aspiración universal, vivir el amor en la pareja es una conquista reciente. Cada cultura transmite un modo de vivir la pareja, y la representación fenomenológica y sistémica de las realidades que ofrecen las constelaciones familiares nos abre nuevas perspectivas sobre la vida de pareja.

A.- Las bases de la relación de pareja

Bert Hellinger definía como pilares de la relación de pareja, la sexualidad, el intercambio afectivo y la convivencia.

Mi experiencia me muestra que las bases del amor en la pareja son más amplias y se reparten de la manera siguiente”:

El amor, el dar y recibir, la sexualidad y la intimidad (intercambio afectivo y convivencia).

Recordaremos continuamente que no hay leyes sino observación del fenómeno “pareja”.

Cada pareja es un caso particular. No hay modelo estándar.

La incompletud de nuestra vivencia de pareja es el motor de su evolución, de nuestro deseo de mejorarla y de nuestra creatividad al respeto.

La vivencia de pareja está sometida a todos los vaivenes de la vida, y será el espejo de los conflictos sin resolver de ambas personas, o de las interferencias de sus sistemas familiares.

- **El amor**

El amor es como el mar, es una presencia de fondo que se manifiesta a través del movimiento de las olas. Al pico del enamoramiento sucede el valle de la toma de conciencia, y de nuevo surge una nueva ola de atracción que será seguida del valle correspondiente de relajación y alejamiento interno, y así sucesivamente.

¿Qué es esa presencia de fondo?

Es la aceptación incondicional y agradecida del otro tal y como es.

Es *“te tomo tal y como eres. Gracias por haberme sido regalado. Gracias por ser como eres.”*

Las tres palabras claves del amor en la pareja son: sí, gracias, por favor.

Sí, te quiero y te tomo tal y como eres,

Gracias por ser como eres, gracias por todo lo que me has dado,

Por favor, te necesito.

¿Qué son esas olas?

Son una sucesión de picos y de valles.

Los picos representan las fases de enamoramiento. Cuando estamos enamorados no vemos realmente al otro, lo idealizamos, nos enamoramos de lo que necesitamos en ese momento, y que descubrimos en el otro. Al cabo de un tiempo ya hemos integrado esa necesidad, sobre todo nos damos permiso para vivir lo que necesitábamos. Ya no necesitamos a la pareja para que florezca en nosotros “eso” que estaba ya pero habíamos reprimido, y empezamos a descubrir al otro, desnudo, tal cual es, desvestido de nuestras expectativas.

Y ahí empieza el valle en el que se podrá dar la aceptación incondicional del otro, o el rechazo.

Ahí nace la ternura profunda, el respeto, el amor. O la indiferencia y la separación.

Al cabo de un tiempo de nuevo nos volvemos a enamorar de una faceta de nuestra pareja, hasta que de nuevo hayamos integrado esta faceta que teníamos olvidada o reprimida en el fondo de nosotros.

Poco a poco se van instalando valles cada vez más amplios, gracias al conocimiento que vamos adquiriendo de nosotros mismos, y del otro. Y al enamoramiento le sucede el reconocimiento del otro, la ternura y la atracción, el agradecimiento y la alegría de estar juntos, el respeto a la otra persona como es.

Durante el pico de las olas, sólo existimos los dos. En el valle, miramos juntos al mundo, a la vez al servicio del proyecto de pareja y al servicio de la vida como lo marca el destino de cada uno.

En los valles también sucede algo importante: la confrontación, los conflictos. La pareja es el espacio de la mayor intimidad. La intimidad es siempre algo en construcción, le tenemos miedo y proyectamos en ella todas las carencias y represiones que tuvimos de pequeño referente a la intimidad con nuestros padres y especialmente con nuestra madre.

Lo que mata al amor

Querer cambiar a nuestra pareja, o desear que cambie es faltar al amor y al respeto. Es el germen de la separación.

Los ismos matan el amor. Machismo y feminismo tienen un objetivo: el poder sobre el otro. No permiten que se desarrolle el amor, lo persiguen como a un enemigo. Y en efecto si hay amor no hay postura de poder.

Cuando entramos en rivalidad de poder con la pareja, hemos entrado en un juego de manipulación y estamos ciegos. No alcanzamos a ver a la otra persona. Estamos en el pasado, viviendo un rencor, resentimiento o venganza del pasado, de nuestra infancia o de nuestros ancestros. Proyectamos un patrón antiguo sobre nuestra pareja, no la vemos.

Manipulación y violencia. Soltar los campos de memoria

El pasado distorsiona nuestra percepción del presente. Este pasado suele ser el de nuestro sistema familiar, como el de nuestra infancia.

La pareja es una comunidad de destino, quiere decir que la pareja es una relación necesaria para ambos sistemas familiares: ambos miembros de la pareja pertenecen, de ahora en adelante, a una nueva comunidad sistémica, creada por la fusión de sus sistemas de origen. Por lo que los

miembros de la pareja necesariamente son complementarios, todo lo que viven en la pareja es compartido al cincuenta por ciento por ambos, incluido la manipulación y la violencia.

En la infancia, la relación simbiótica con la madre necesariamente tuvo carencias. Al crecer, el individuo, hombre como mujer, busca una nueva relación simbiótica, ya adulta y sexual, en la que proyectará lo vivido en la infancia, para reproducirlo como patrón y simultáneamente intentar resolver lo que quedó pendiente con su madre cuando era pequeño.

Ese intento es la base de la manipulación y existe en todas las parejas, pues es constitutivo de ese espacio de intimidad.

En la manipulación dejamos de estar en el Adulto y nos dejamos arrastrar por los roles de víctima y perseguidor, con los que intentamos hacer responsable al otro de nuestra carencia. Por eso la manipulación es fundamentalmente deshonesta.

En cuanto uno de los dos se da cuenta del "juego", éste cesa.

El máximo grado de manipulación llega a la destrucción de los dos: uno muerto y el otro en la cárcel, o ambos muertos. Cada uno ha sido simultáneamente víctima y perseguidor, vengándose con sentimiento de justicia, sin asumir nunca su responsabilidad.

Además de la infancia, cada persona está vinculada a una imagen de pareja que le viene por fidelidad a los campos de memoria con los que está vinculada, o intrincada. Esta imagen impide vivir el presente.

Son varias las imágenes posibles: esposo tirano / esposa víctima. Esposo tirano / esposa rencorosa, en el odio y el desprecio. Esposo víctima / esposa "feminista", vengativa, tirana. Pareja de un solo miembro: viudo/a, divorciado/a, etc.

Detrás de estas imágenes están las afirmaciones "*todos los hombres son ...*" "*Todas las mujeres son ...*" "*El amor entre hombre y mujer es imposible*" "*El amor para mí es imposible*".

Lo que estos ancestros necesitan es que alguien les vea, con amor y respeto y compense sus fracasos en vez de imitarlos.

El hombre tiene que asentir que pertenece al campo de los hombres (maridos y padres), cual haya sido la historia de estos hombres, devolviéndoles su responsabilidad en el daño que hicieron a las mujeres, honrando sus sufrimientos, agradeciendo ser un hombre como ellos. Luego puede honrar el campo de las mujeres, su dolor, sufrimientos y humillaciones, su rencor, su desprecio a lo masculino.

La mujer tiene que asentir que pertenece al campo de las mujeres (esposas y madres), cual haya sido la historia de estas mujeres, devolviéndoles sus circunstancias, honrando su sufrimiento y devolviéndoles su responsabilidad, agradeciendo ser una mujer como ellas. Luego puede honrar el campo de los hombres, su prepotencia, su expiación, su soledad.

2) El dar y recibir

Dar nos permite pagar una deuda anterior, por lo que siempre alivia, haciéndonos más felices y más vivos.

Los dos miembros de la pareja son iguales en derechos. Todo tiende a equilibrarse: lo que uno recibe con lo que da. Se equilibra automáticamente, inconscientemente, el amor que uno da al otro, las trabas que uno trae de antes, el daño que se hace. Cuando no se equilibran hay tensión entre la pareja, el que recibe más de lo que puede dar se enfada y se va... a no ser que sea capaz de agradecer al otro. El ejemplo es el de las parejas dónde uno de los dos tiene una invalidez, que provoca que él recibe más de lo que puede dar.

Las trabas que uno trae son por ejemplo una enfermedad de uno de los conyugues, o bien los hijos de un matrimonio anterior. Son trabas en el sentido que exigen más del otro, del que no es ni padre ni madre de estos hijos. Habrá que permitir una compensación a la pareja, sino su inconsciente se la buscará y será mucho peor.

La proyección de la pareja en un hijo es una necesidad natural. Así lo exige el sistema familiar para su supervivencia. De tal modo que cuando en una pareja uno no puede, o no quiere, tener hijos, o bien el que no puede tener descendencia devuelve su libertad al otro, y éste se replanteará su compromiso, o bien el otro se suele separar para poder tener un hijo con una nueva pareja.

Seguir y servir.

La mujer sigue al marido y el marido se pone al servicio de la familia cuyo centro es la mujer. Ambos están al servicio del proyecto de pareja (en general el proyecto es la familia). Ambos están al servicio. Ambos se miran a los ojos por igual y toman las decisiones conjuntamente.

El hombre (y la mujer soltera) está atado a su país por la deuda de amor que contrajo con él. Y su trabajo ha de estar al servicio de la compensación del dar y recibir con el país. Ahí está la fuerza para su realización profesional. Y el fruto económico de esa realización lo ofrece al servicio de su familia.

La mujer en la pareja se adapta y crece como persona en la tierra del marido. Mientras que el hombre que va a vivir en la casa o la tierra de su mujer pierde su fuerza.

La condición para que la mujer se realice en el territorio del hombre, es que éste ame y respete la familia de origen de la mujer.

Todo se hace por amor: la mujer sigue al país, cultura, religión de su marido; el marido enseña a sus hijos la cultura, lengua o religión de su mujer.

Cuando se invierten los roles en la pareja, aunque sea de mutuo acuerdo, el hombre ocupándose de los hijos y la mujer como cabeza de familia se observa que la pareja como tal deja de existir, el hombre se convierte en un hijo, compensando inconscientemente una frustración de su primera infancia, los hijos reales pierden su sitio, la mujer se hace muy grande, su mirada se dirige fuera de la familia, y ambos dejan de tener interés y respeto el uno por el otro como pareja.

- **La sexualidad**

La persona es atraída por su pareja, solamente porque le atrae como hombre o como mujer. El hombre quiere a la mujer como mujer, la mujer quiere al hombre como hombre. En la pareja homosexual, de la misma manera cada uno es atraído sexualmente por el otro. La relación basada en otro motivo como soledad, economía, proyecto, tener un hijo, no tiene fuerza como pareja.

La pareja se realiza en la sexualidad.

La fuerza instintiva de la sexualidad es la señal de su grandeza, que está más allá de lo humano. Es un impulso que atraviesa todo el universo, al servicio de la vida. La reunificación de lo separado crea más vida. Es la fuerza que permite la supervivencia de la humanidad. La Hellinger Sciencia considera la sexualidad como la fuerza sagrada por excelencia.

La sexualidad tiene baches y oscilaciones. Es muy sensible a los mandatos paternos, creencias personales y familiares, intrincaciones y desorden sistémicos.

El conyugue que se niega sistémicamente a darse sexualmente, por trauma o cualquier otro motivo inconsciente, hiere la dignidad del que es demandante de sexo. La relación entre los dos se deteriora, el que pide se siente pequeño y culpabilizado por su necesidad, el que rechaza se siente grande y con buena consciencia. Esto suele provocar la separación, el que pide, para salir de su sentimiento de culpa, se enfada y se va; así recupera su dignidad.

- **La intimidad**

Gracias a la convivencia y al intercambio afectivo entre los dos se puede desarrollar la intimidad, el estado más evolucionado de las relaciones entre dos adultos.

Para que pueda darse la intimidad entre la pareja, es necesario que ambos conyugues se hayan separado de sus padres, que sean independientes de ellos afectivamente para poder necesitar a otra persona. Así los dos podrán crear un vínculo entre ellos, más importante que el que tenía con sus padres. Cada uno tiene que poder decir a sus padres *“mi pareja, para mí, ahora es más importante que tú”*.

Lo mismo ocurre con los hermanos, cada hermano ha de volverse independiente de los demás hermanos para poder crear su propio sistema familiar.

El hombre renuncia a su madre, la mujer renuncia a su padre, para poder necesitar a la pareja. El hombre que se queda en la zona de influencia de la madre no tiene respeto por las mujeres. La mujer que se queda en la zona de influencia del padre no tiene respeto por los hombres. Permanecen adolescentes, con sus sentimientos de omnipotencia y de desprecio a todos los demás.

En caso de malas relaciones entre yerno/nuera y suegra:

La hija dice a su madre: *mi marido es él. Dejo a mi padre y a mi madre y le sigo con amor.*

El yerno a su suegra: *ahora mi mujer es ella: en ella te respeto.*

El hijo a su madre o la hija a su padre: *ahora ella/él es mejor que tú para mí.*

La convivencia pone en juego

el respeto mutuo,

el respeto del orden,

la pertenencia a un nuevo sistema de valores creado por ambos, por lo tanto distinto del sistema de origen a pesar del sentimiento de culpa que crea esto,

la aceptación de los conflictos como herramientas de despojamiento de las fidelidades al pasado, y de acercamiento a una mayor intimidad entre los dos. La resolución de los conflictos de pareja es la mayor herramienta de crecimiento humano.

A pesar de la generalización del trabajo de la mujer, el orden interno de la pareja sigue siendo el mismo. Físicamente se observa que en la pareja (cuando ambos son diestros) en la que hay amor y respeto el hombre está a la derecha de la mujer, menos en la cama que es al revés.

Estar a la izquierda significa respetar al que está a la derecha, y estar a la derecha quiere decir entregarse al servicio del que está a la izquierda y le respeta. Cuando se invierte ese orden la igualdad y el respeto mutuo entre los dos desaparecen.

Cuando la mujer está a la derecha, o bien ella domina y el hombre se convierte en un niño, o ella es la niña y el hombre el poderoso.

Cada uno pertenece a un sistema y tiene una serie de fidelidades. Los conflictos surgen cuando mi pareja hace algo prohibido en mi sistema, o cuando su comportamiento reabre una herida antigua y yo deseaba internamente que él o ella se hicieran cargo de esa herida.

Cada conflicto es una gran oportunidad para soltar fidelidades y ser más libre, como para hacerse cargo de uno mismo, soltando expectativas "infantiles", haciéndose más adulto, más autónomo, permitiendo así a la pareja adquirir un mayor despliegue.

Los conflictos son oportunidades de crecimiento. Cuando nos enfadamos es porque el otro ha tocado una fidelidad que aún nos ata a nuestro sistema de origen o nos está mostrando algo que no aceptamos de nosotros mismos. Por lo que la seguridad de saber que estamos unidos para toda la vida, el saber que el otro está comprometido a pesar de los conflictos, permite la elaboración y la superación de estos conflictos y gracias a ello crecimiento de ambos y mayor armonía en la convivencia.

Si estoy enfadado con el otro, me doy cuenta de que lo que rechazo de él lo tengo yo, aunque no lo quiera admitir. Y digo al otro "*gracias por ser como eres.*"

Cuando el otro tiene un comportamiento difícil, honramos al excluido a quién es fiel. Y honramos a nuestro compañero/a agradeciéndole ser como es.

Reconocer y respetar a la pareja anterior y a los hijos del matrimonio anterior.

- A nivel individual, el anterior tiene preferencia sobre el posterior: el conyugue actual debe respeto y agradecimiento (porque le ha hecho sitio) al conyugue anterior.

Las parejas anteriores forman parte del campo de la pareja, hasta que sean reconocidas, honradas y agradecidas. Cada uno llega con todo su pasado. El respeto del "orden" en la pareja es fundamental para el bienestar de los dos y para el destino de los hijos. La pareja actual es la última y debe el respeto a las personas que la precedieron y se retiraron para dejarle sitio. Cuando una pareja anterior siente respeto y agradecimiento por parte de la pareja actual, se retira e incluso tiene compasión por la pareja que la sustituye.

Los hijos de un matrimonio anterior tienen preferencia con respecto al nuevo conyugue.

- A nivel de sistema es a la inversa: el último sistema creado es el que tiene la preferencia. Cuando no se respeta este orden, las consecuencias son fatales, alguien será eliminado por fidelidad al sistema eliminado. Por ejemplo en un sistema constituido de pareja e hijos, cuando el hombre crea un nuevo sistema al tener un hijo con otra mujer y no quiere separarse de la primera, un hijo suele morir, por fidelidad al sistema eliminado.

B.- La unidad masculino-femenino como condición principal de la fuerza de la pareja.

Hombre y mujer son incompletos y se completan en la pareja, que a su vez se realiza en un tercero, una nueva unidad: hijo o proyecto de pareja.

La fuerza de la pareja viene de la fusión de los opuestos: fusión masculino – femenino. En la pareja homosexual la fuerza viene de la fusión entre dos personas distintas, y cuanto más han integrado cada uno su parte masculina y su parte femenina, más fuerza tendrá esa pareja.

Previamente a la entrega a la pareja, cada persona es el resultado de una fusión anterior: es el fruto de la fusión de su padre con su madre. Y esta fusión la vive como fusión entre su parte masculina y su parte femenina. Toda persona encuentra su mayor fuerza en la fusión interior de lo masculino con lo femenino, que llega al tomar incondicionalmente y por igual al padre y a la madre. Cuando la persona ama y respeta por igual a sus dos partes es cuando está al máximo de su fuerza y realización, y cuando más puede aportar a la pareja.

En el siguiente cuadro se observa la diferencia biológica entre hombres y mujeres y su complementariedad. No hay tipos puros, ya que todos estamos vinculados a ancestros de ambos sexos, a veces de un modo muy fuerte, y esta influencia se refleja en nuestra organización genética.

Cerebro masculino	Cerebro femenino
Córtex cingulado anterior Sopesa las opciones, detecta conflictos, toma decisiones. Miedo al castigo. Centro de la inquietud por el rendimiento sexual. Centro de las preocupaciones menores. Mayor en las mujeres.	
Córtex prefrontal Capacidad de concentración. Gobierna las emociones y evita que se vuelvan desmedidas. Frena a la amígdala y sus impulsos. Mayor en las mujeres	
Amígdala Núcleo de los instintos. Dirige los impulsos emocionales. Sistema de alarma de la amenaza, miedo y peligro Mayor en el hombre	
Hipotálamo Dirige las hormonas. Funciona antes en la mujer	
Área preoptica medial (en el hipotálamo) Área del impulso sexual 2,5 veces mayor en el hombre	
Núcleo premamilar dorsal (en el hipotálamo) Área de defensa del territorio. Afán de superioridad, defensa territorial, miedo y agresividad. Capacidad de detectar desafíos territoriales de otros. Área más amplia en el hombre.	
Ínsula Procesa los sentimientos viscerales Mayor y más activa en las mujeres	
Unión tétoro-parietal Centro de la empatía cognitiva, buscador de soluciones que aúna los recursos del cerebro con el fin de resolver problemas, tomando en consideración la perspectiva de los implicados. Durante la interacción, actúa antes y es más activo en el hombre.	
Área tegmental ventral Centro de motivación: fabricación de la dopamina que permite iniciar el movimiento, la motivación y la recompensa. Más activa en el hombre.	
Sistema neuronal especular Sincroniza con las emociones de los demás mediante la percepción de las señales emocionales no verbales. Más amplio y más activo en la mujer	
Pituitaria Produce las hormonas de la fertilidad, producción de leche y comportamiento de crianza. Ayuda a poner en marcha el cerebro maternal.	
Hipocampo Memoria de los detalles emocionales. Mayor y más activo en las mujeres	

<p>El hombre dirige su energía más hacia</p> <p>Vida, sexo y futuro Lo objetivo Acción, hacer Competir o colaborar Responsabilidad de los actos, resolver Concentración focalizada Fuerza Frente a un peligro: ataca, huye o se paraliza Al servicio de una meta</p>	<p>La mujer dirige su energía más hacia</p> <p>Pasado Lo emocional Hablar , estar (sin hacer), acoger Unirse para proteger Responsabilidad hacia las personas, proteger Atención múltiple Ternura, alegría Frente a un peligro: busca o da apoyo Al servicio de los valores</p>
<p>Cuando se produce la fusión de los dos hemisferios cerebrales, Cuando estamos en el cerebro del corazón :</p>	
<p>Estar presente Estar en la fuerza del adulto Autoestima Creatividad Conexión Amor Paz</p>	

La pareja une a sus dos miembros. Cada uno aporta al otro lo que le falta. Pero al cabo de un tiempo juntos, lo femenino y lo masculino se desdibujan y ya hay menos atracción porque se aportan menos. Por lo que es necesario que cada sexo refuerce su identidad, estando de vez en cuando solamente con los de su mismo sexo, para volver a aportar más a la unión.

C.- La pareja como comunidad de destino.

En la pareja no son dos personas las que están juntas, son dos sistemas. Cada sistema ha necesitado ese enamoramiento para resolver algo que por sí sólo no podía. Así el sistema más cargado espera de la pareja menos cargada que se haga cargo de una intrincación que el otro no puede resolver. Esa comunidad de destino puede llevar a la separación, cuando la carga que lleva uno por el otro es superior a sus fuerzas. También puede permanecer más allá de la separación si la carga compartida sigue sin resolver..

El compromiso con la pareja suprime la libertad, la independencia es incompatible con la vinculación.

La pareja se transforma en una nueva unidad, y en esa unidad están los dos más su proyecto de pareja.

D.- Sobre infidelidad y separación

Cuando uno ha sido infiel y lo dice a su pareja, se descarga de su responsabilidad y se la carga al otro. Su excusa es la sinceridad. esa sinceridad destruye la relación, en esa sinceridad no hay amor, sólo miedo y culpa. La sinceridad no es un valor per se. La realidad es que la persona no aguanta su culpabilidad y quiere que el otro se haga cargo de la culpa.

Donde hay reparación desaparece la culpa.

Entonces el criterio es como reparar el daño que le he hecho. Es buscar lo que traerá más energía y lo que hará sufrir menos a la otra persona. Cada uno debe llevar y resolver él mismo el problema que ha creado, así como asumir él solo las consecuencias. Puede reequilibrar haciendo un bien al otro, en secreto, sin que lo sepa.

A veces, a pesar de la seguridad o de la intención de quererse para toda la vida, el amor se deteriora. A menudo el pasado, un muerto, un mandato o el destino interfieren provocando que uno de los dos deja de estar disponible. Entonces la separación se transforma en destino de los dos. Es una nueva oportunidad.

La razón real de una separación viene del sistema de origen o del actual, es un movimiento de compensación cuya comprensión nos supera por completo. En el momento de vivirla no llegamos a saber el por qué, sólo tenemos que vivirla.

El respeto al Destino es lo que nos ha de guiar.

“Quiero y respeto lo que nos guía juntos. Quiero y respeto lo que te guía a ti; quiero y respeto lo que me guía a mí, aun cuando esto nos pueda separar.”

Para conseguir hacer bien una separación, es necesario renunciar buscar las responsabilidades. Vienen del pasado, de intrincaciones inconscientes. Además la verdad es siempre lo contrario de lo que aparenta ser como lo vemos en cada constelación...

Los ex cónyuges se dicen:

Te elegí. Te he querido mucho. Todo lo que te he dado lo hice con ganas y con placer. Me has dado mucho y te honro. En cuanto a lo que pasó entre nosotros, asumo mi parte de responsabilidad y te dejo la tuya. Y ahora te dejo, estoy libre, estás libre.

Una separación causa mucho sufrimiento. Hay que aceptar pasar por este sufrimiento. Existen varios modos de evitar hacer el duelo:

- Buscar el culpable de la separación, en lugar de asumir el dolor y la realidad tal y como es.
- Enfadarse con el que se ha marchado o ha muerto; frecuente en los niños.
- Autocompasión, en la que uno no ve más que a sí mismo.
- La decisión interior está tomada pero no asumida. La visita a varios terapeutas permite confirmar de nuevo que las cosas no pueden seguir así, pero en vez de actuar, la terapia permite que la pareja se rebele contra los terapeutas en vez de contra sí mismo.
- Permanecer juntos en el malvivir, durante mucho tiempo, aunque la relación haya terminado.

Frecuentemente la persona que va a decidir la separación – por su intrincación - va a sufrir mucho previamente para, inconscientemente, poder estar justificada, tener la consciencia tranquila en el momento de decidir separarse.

Lo oportuno es reconocer que uno de los dos se aleja, que ha rechazado algo y asume la responsabilidad, a la vez que reconoce que lo que ha vivido ha sido bello y dice *ahora te dejo tranquilo, me voy*.

El que decide separarse compensa al otro dejándole los hijos y la casa.

La segunda pareja es a menudo una pareja de transición. Este enamoramiento ayuda a culminar la separación con la primera pareja, cuando esta separación es especialmente difícil.

Los amores pasionales suelen permitir revivir conflictos y bloqueos infantiles, totalmente reprimidos en la etapa anterior, que resurgen con fuerza hasta que las personas se percatan de la imposibilidad de la satisfacción de esos deseos tan devastadores. En efecto el marco ya no es el de la infancia, el otro no es mi papa o mi mamá. El principio de realidad se vuelve a imponer y la oportunidad de crecimiento también.

La separación debe ser la oportunidad para ambos de un crecimiento, de una nueva oportunidad, de una nueva felicidad para que el sufrimiento no haya sido en vano.

E.- Pareja y economía

El marido tiene éxito profesional y económico cuando su mujer le respeta. El que ha tomado a sus padres, se enamora de una mujer que ha tomado a sus padres y respeta a los hombres.

Para que el varón soltero y la mujer tengan prosperidad en su trabajo, tienen que haber tomado a su madre.

Para que vaya bien la pareja y su economía, la mujer y su economía deben agradecer y honrar a la economía del marido, aun cuando ésta es más modesta que la economía de la mujer. La economía de la mujer ocupa un lugar frente a los hijos y la pareja la considera como un hijo.

La economía de ambos está al servicio del proyecto de pareja.

En la economía de la pareja se mantiene ese orden: el hombre gestiona la economía de la familia, aunque aporte menos que su mujer. Así ambos siguen de igual a igual. Si la mujer dirige la economía de la familia, se siente superior al hombre, y la armonía de la pareja desaparece.

El nuevo sistema tiene preferencia sobre los sistemas anteriores. Cuando no se respeta esta preferencia las consecuencias son implacables. Por ejemplo todo yerno que se encarga de una empresa familiar de la familia de la mujer arruina a esa empresa.

Entre los cónyuges el dinero puede equilibrar un desequilibrio que se dé entre el dar y recibir, por ejemplo la mujer que gana más que su marido está compensando sin saberlo el hecho de haber tenido más parejas antes o de traer hijos de parejas anteriores.

En los casos de divorcio, la pensión alimenticia que mantiene al otro conyugue crea una dependencia que impide la autonomía de cada uno. Para que cada uno vuelva a tener su autonomía para rehacer su vida cada uno debe hacerse cargo de sí mismo y de su economía.

Cuando el ex marido no le pasa la pensión de los hijos a la ex mujer es porque esa mujer le desprecia. Es una compensación sistémica inconsciente. Esto cambia cuando la persona que desprecia decide honrar al otro, tenerle respeto.

El sistema familiar del más cargado utilizará al cónyuge más débil, sistémicamente más dispuesto (por ejemplo porque está en la expiación), para asumir o pagar las deudas que quedan pendientes y no vistas.

Es la primera vez en la historia de la humanidad que hombres y mujeres están saliendo de los campos de memoria y empiezan a mirarse mutuamente a los ojos, descubriendo al otro sexo como es, con respeto y amor.